



El viaje de Pietro della Valle

El peregrino

(1586 – 1652)

I.2.03 – Constantinopla: curiosidad de Pietro della Valle sobre la veracidad de la historia.

a 25 de octubre de 1614



Cartas escritas durante los 12 años de su viaje por
Próximo Oriente e India
a su amigo Mario Schipano.
(1614 a 1626)

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 24-11-2023
Número de páginas: 10
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Del VIAJE DE PIETRO DELLA VALLE “El peregrino”

Primera parte

TURQUÍA



CARTA SEGUNDA (cont.)

I.2.03 – Constantinopla: curiosidad de Pietro della Valle sobre la veracidad de la historia.



**2ª CARTA desde
CONSTANTINOPLA
(entrega I.2.03)**

En la entrega anterior, la I.2.02, el Señor della Valle describía algunos rincones de Constantinopla, deteniéndose en Santa Sofía, como modelo de arquitectura, imitado posteriormente por los turcos al construir la mezquita azul, o del Sultán Ahmed I, para proseguir della Valle sus comentarios sobre las modernas mezquitas de este modo:

La mezquita más bella de Constantinopla es la del Sultán Solimán.

La mezquita más hermosa de todas las modernas, es la del sultán Solimán, a la que llaman la Solimana para honrar su memoria, cada una lleva el nombre del que la ha hecho construir; si es un Emperador de los turcos, será enterrado en el recinto, pero en el exterior. Aparte de las mezquitas nuevas que han sido construidas por los Grandes Señores y los Bajás o algunos particulares ricos, desde que Constantinopla ha sido sometida a su dominación, aún quedan una gran cantidad de antiguos templos, que sirvieron a los cristianos, y de los que los turcos han usurpado la mayor parte, convirtiéndolos en mezquitas; de todos modos, aún quedan suficientes templos para que los cristianos griegos del país puedan allí officiar sus ritos a la griega...”

Los cristianos tienen numerosas y bellas iglesias.

¹Nosotros, los que pertenecemos a la iglesia Latina, solo tenemos dos pequeñas iglesias muy cercanas la una a la otra, y en el mismo barrio; la primera está bajo la advocación de Nuestra Señora de Constantinopla, y la segunda es la de San Nicolás; de célebre reputación en Italia, sobre todo en Nápoles, a pesar de que para su cuidado solo haya un sacristán de la Orden de Santo Domingo; pero a causa de lo alejadas que se hallan nuestras residencias, en Pera, son pocos los que vienen a visitarla, a menos que algunos vengan a propósito por curiosidad piadosa, ya que en Pera, al igual que los cristianos ortodoxos y armenios, también tenemos numerosas iglesias a nuestro acomodo para celebrar el Oficio divino, y bien conservadas por nuestros [frailes], de los que unos pertenecen a los dominicos, y otros, a los franciscanos, y desde hace poco, también los jesuitas tienen una.



*Iglesia ortodoxa de Santa Irene (s. VI d.C.)
Estambul.*

¹ La iglesia fue fundada en el siglo VI d.C. en el solar en el que se habían edificado tres edificios de culto anteriores. Es la primera zona de culto construida en Constantinopla. El emperador Constantino I ordenó la creación de la primera iglesia en el siglo IV d.C. Durante la revuelta de Niká en el 532, la iglesia fue destruida. Justiniano I restauró la iglesia en el 548. Sirvió como sede del patriarcado de Constantinopla hasta la finalización de Santa Sofía como iglesia en el 537.

Las casas en Constantinopla no son muy cómodas.

En Constantinopla se halla el gran Palacio, mal organizado y concebido con negligencia para su uso, y que lo haría bastante incómodo para el nuestro. Se distribuye entre diferentes patios y numerosas puertas; casi juntas las unas a las otras; las estancias en las que viven están lo más alejadas posible de las calles, y tienen pocas escaleras; salones bastante grandes, pequeñas cámaras, escasas, y no suelen pasear juntos, ni ir a recibir, ni a despedir a sus amigos a la salida, tal y como hacemos nosotros, sino únicamente permanecer sentados, y después del gran salón, solo hay otra habitación para recibir; pues las que están más en el interior solo se usan para retirarse cada cual a su habitación, sobre todo las mujeres, a cuyas estancias no puede acceder ningún hombre, más que los Señores de la casa y los eunucos, que están a su servicio. Las caballerizas, cocinas y otros espacios de servicio cotidiano están en buen estado, e incluso podría decir que mejor que las nuestras, ya que las cuidan con un esmero casi obsesivo. En algunos barrios de la ciudad todavía se pueden encontrar buenas casas, es decir, bien construidas y de la época de los cristianos; pero son muy pocas, y además han estropeado la mayoría por reformarlas a su manera.

Los turcos se han edificado muchas casas de descanso fuera de la ciudad y al borde del mar.

No escasean los jardines, aunque a parte de los del Gran Señor, todos se hallan fuera de la ciudad, tanto los de la gente más poderosa como los de la gente normal, pero hay en abundancia y de todo tipo, y la mayor parte se sitúan del lado del canal del Mar Negro, del que ya le he comentado a usted alguna que otra cosa, y que a lo largo de su costa da mil y una vueltas y revueltas en el terreno, con una agradable diversidad; ensanchándose y aplanándose de uno a otro lado, como hacen los ríos, de forma que los que navegan por allí desde Constantinopla hasta el Mar Negro, o bien al contrario, tanto desde la orilla asiática, como de la europea, desde lejos aparecen como una masa de tierra unida. Lo que puede que haya dado lugar a la antigua fábula de las Rocas Cyaneas en el Bósforo de Tracia, las que creían que se acercaban unas a otras para juntarse; lo que procede de la desigualdad de las costas de las dos tierras firmes, por la longitud y extraña forma del canal, que da la impresión de que no se pueden separar; pero yo no he visto islas ni islotes de los que se describen como los Symplegadi, ni dentro, ni cerca de este canal, y si están ahí, deben de ser de tan pequeñas dimensiones, y tan confundidas con el resto de la tierra firme, que no es posible a los ojos distinguir las del continente.

Columna de Pompeyo erigida en la desembocadura del canal del Mar Negro.

Al final de este canal, que desemboca en el mar Negro, todavía se puede ver en lo alto de una roca una columna de mármol blanco, a la que llaman la columna de Pompeyo, sin que me hayan dado razón para ello; algo que picó la curiosidad de Pietro Gillio, ese autor que tiene fama de ser muy minucioso, y que se tomó la molestia de subir hasta lo alto de la roca, para hacer de cerca una justa observación, tal y como llevó a cabo aquí por todas partes y con

mucho cuidado, y para medir las dimensiones, y describirla, tarea que culminó con éxito. Dice que allí encontró una inscripción muy desgastada, tanto por el paso del tiempo, como por las olas del mar, que llegan hasta allí, y que leyó el nombre de Cayo César; también pretende que el promontorio sobre el que se encuentra esta columna, sea una de las Islas Cyaneas, y que la que mira a Europa, que está al oeste se ha separado de la tierra firme por un pequeño brazo de mar de unos setenta pasos romanos, con muy poca agua, y muchos roquedales. Para mí, cuando yo estuve allí, no vi nada que tuviera esa longitud, bien sea porque no pasé a ese lado, o porque no lo miré muy de cerca, o tal vez porque el mar, más bajo y calmado que cuando la vio Gillio, me impidió el reconocerla, y el peñasco en el que plantaron esta columna antiguamente, me pareció igual a los otros que están en tierra firme.

He visto muchísimas grietas y quebraduras en las rocas a causa de la fuerza de las olas que las golpean por todas partes, pero no por eso podría dar el nombre de

Curiosidad del Señor della Valle acerca de la veracidad de la historia.

una isla a ninguno de esos acantilados, como el mismo Gillio, en su libro, ha señalado acerca de este mismo lugar, que jamás las Cianeas han sido llamadas islas por los antiguos, tales como Orfeo, Heródoto, Valerio, Flaco, y otros grandes autores, sino simplemente rocas, y escarpaduras.

Cada vez estoy más de acuerdo con Gillio, y con la opinión que tiene sobre este asunto en numerosas partes de su libro “El Bósforo de Tracia”, en el que de todos modos, y por precaución, recoge los testimonios y la autoridad de Eratóstenes y de Dionisio de Bizancio; autores antiguos que cita con bastante frecuencia, y que dicen que las Symplegadi o rocas Cianeas, que parece que se juntan, los antiguos siempre las han visto sobre todo como tortuosas orillas y acantilados de todo este Canal, y no unas islas, tal y como ya he señalado, y que me da la impresión que se puede concluir con lo que afirma en sus versos Apolonio de Rodas, poeta de considerable antigüedad, y a las que se refiere ampliamente.

En este canal, del lado de Europa; a unas siete millas de Constantinopla, se eleva sobre la orilla esa famosa prisión a la que todos llaman las torres del Mar

Prisión del Gran Señor sobre la orilla del Mar Negro, llamada de las siete torres.

Negro, un castillo bien fortificado, con una estrecha guardia vigilante, y en donde el Gran Señor, para mostrar su soberano poderío, mantiene encerrados y cautivos con cadena perpetua a numerosas personas de alto rango; a todos aquellos a los que considera sus enemigos, bien sea porque les hayan cogido haciendo la guerra contra él, o porque hayan caído de

una u otro forma en manos de sus Oficiales; y cuando se ha llegado a esa situación, pocas esperanzas hay de salir jamás, porque el humor bronco, y la barbarie de

En otros tiempos había una cadena que atravesaba el Canal para impedir el paso de los navíos enemigos.

estos turcos no admiten para su liberación: ni intermediarios, ni una cantidad de oro y plata que pagar por su libertad, sea cual sea el precio que se les pueda ofrecer. Se cuenta que junto a estas torres, en la antigüedad se extendía una cadena bastante larga entre las orilla de Europa y de Asia, con lo que el Canal quedaba cerrado, a pesar de su anchura, para que en tiempos de guerra, no pudieran pasar por allí más que navíos

conocidos: aún se pueden ver en el Mar algunas columnas que servían para sostener esta prodigiosa cadena; pero en la actualidad esta maquinaria está estropeada, y no se puede extender ninguna cadena, debido a que los turcos no tienen ni la capacidad ni el talento como para servirse de ella.

El canal del Mar Negro está adornado por numerosos barrios con bellos edificios.

Sobre este mismo canal hay bastantes barriadas con edificios, y, sobre todo, jardines, que proporcionan a sus dueños el placer del mar y de la campiña; aunque no se vea nada especialmente hermoso, a no ser los espaciosos caminos adornados a ambos lados por largas filas de altos cipreses, y parterres escalonados en los que se aprecian una gran diversidad de flores, lo que, a falta de otra cosa, proporciona un gran placer en estos lugares. En estos jardines, se elevan algunos edificios a nivel del terreno; lo que llaman kioscos, que son como salones de grandes estancias separadas de las otras construcciones, cuyos techos son altos y rematados en punta, como las pirámides, y el revestimiento del interior tiene la misma forma, tallado, dorado y con una elegante pintura; además, como los muros interiores están revestidos de finas porcelanas, con arabescos multicolores y algunos, incluso, de oro puro. A cualquier parte que uno dirija la mirada en estas salas, solo se descubrirán estrados cubiertos de tapices, un poco elevados del suelo, para poderse sentar, o acostarse allí, pero están colocados sobresaliendo de los muros, en forma de balconadas, lo que proporciona al edificio una forma extraordinaria, con numerosos ángulos y rincones alrededor, distribuidos armoniosamente. Y esa especie de lechos o estrados no tienen otra cubierta que la del techo común a todo el resto del edificio, y sólo están protegidos por celosías sin ningún tipo de balaustrada, aunque hay que reconocer que esas celosías se pueden abrir y cerrar cómodamente, así como mirar a través de ellas, sentado o acostado, lo que pasa en el exterior.

Las diversiones del Gran Señor.

Cerca de estos kioscos han hecho pequeños estanques, en donde el Gran Señor se divierte haciendo saltar al agua a sus enanos, bufones y muditos, con los que, y solo con los cortesanos, acostumbra a conversar en familia, alejándose totalmente de cualquier otra compañía. En los ángulos esquinados de estos kioscos, o, más bien en ciertos pequeños reductos que se hunden en el muro, las salas, al estar formadas en algunas ocasiones por diversas caras, usan estos lugares para otros usos tales como la que yo he visto para el Gran Señor, en donde había rincones muy bien ornamentados y destinados tan solo para lavarse las manos, e incluso, otros, para las necesidades normales del cuerpo, y todos ellos cubiertos todo alrededor de porcelanas pintadas con una delicadeza y galantería exquisitas. No solo podemos ver estos kioscos en los jardines exteriores, sino incluso en las casas de la ciudad, sobre todo en los lugares en los que se puede apreciar alguna hermosa vista del mar, o de la tierra. En resumen, que las nuevas viviendas que construyen los turcos en la actualidad, gozan de una estructura de lo más elegante.

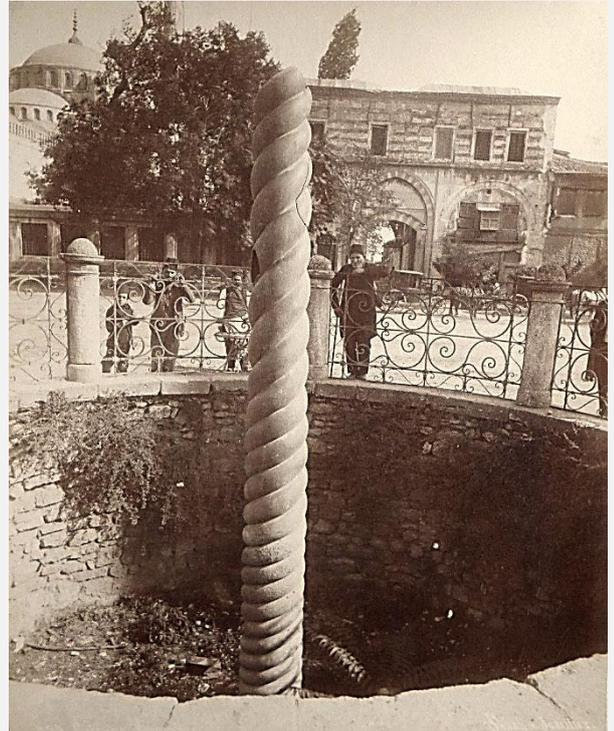
Referente a las antigüedades, una de las principales es el Hipódromo, lugar célebre, o más bien Circo muy famoso, que todavía se encuentra en pie, aunque desnudo y privado de los ornamentos que lo rodeaban, como, entre otros, una hermosa iglesia de los antiguos cristianos, que estaba en la cabecera y que ha sido medio destruida y cambiado su uso por los turcos; al igual que han hecho con otros buenos edificios antiguos, que hoy en día solo sirven para encerrar bestias feroces, que el Gran Señor mantiene para su entretenimiento, tales como leones, tigres y otros animales salvajes de esa especie, que una mañana pude contemplar, y entre todos ellos, un perrillo amamantado con ellos, casi desde el vientre de su madre, jugaba sin temor a su alrededor, y acercándose a sus fauces y a sus patas, como si no le importaran los peligros de sus colmillos y de sus garras. En el hipódromo aún se conserva un obelisco de una altura considerable y todo de una pieza, y otro de numerosos fragmentos, del mismo

El Hipódromo de Constantinopla.

Curiosidades acerca del trípode de Delfos.



tamaño, además de una columna¹ de bronce compuesta de tres serpientes del mismo metal enroscadas unas con otras, y cuyas tres cabezas se proyectan desde lo alto hacia el exterior, formando una especie de capitel en forma de



triángulo equilátero. Cuentan las viejas de por aquí que esta columna fue construida por un mago, dotándola de un encantamiento: salvar a la ciudad de la cantidad de serpientes que sufrían; pero esas solo son fábulas fruto de la vulgar ignorancia. Esta columna, según la opinión de Gyllius, pudo ser erigida para colocar el trípode de Delfos, pues diversos historiadores que él cita, aseguran que fue transportado por el emperador Constantino a esta ciudad que lleva su nombre, y colocado por él mismo en el hipódromo; esta conjetura no tiene más fundamento que el que la columna está formada por estas tres serpientes, como dicen que era la del trípode de Delfos, sujeto a una serpiente de tres cabezas, o a tres serpientes enroscadas entre sí, al igual que ésta del hipódromo.

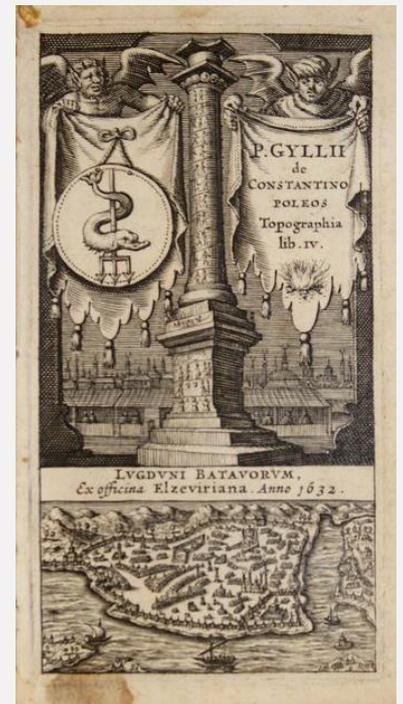
¹ La **Columna de las Serpientes** (en turco: *Yılanlı Sütun*), también conocida como la **Columna Serpentina**, el **Trípode de Delfos** y el **Trípode de Platea**, es una antigua columna de bronce situada en el antiguo Hipódromo de Constantinopla, actualmente «Plaza Sultán Ahmet» de Estambul, Turquía; el lugar fue conocido como *Atmeydanı* «plaza de los caballos» durante el período otomano. La columna, que forma parte de un trípode de sacrificios de la Antigua Grecia, originariamente se encontraba en Delfos y fue trasladada a Constantinopla por Constantino I el Grande en el año 324. La columna, de ocho metros de alto, contaba con tres cabezas de serpientes que permanecieron intactas hasta fines del siglo XVII. Una de ellas se exhibe actualmente en el cercano Museo arqueológico de Estambul.
https://es.wikipedia.org/wiki/Columna_de_las_Serpientes (1-4-2021)

Lo que piensa el Señor della Valle sobre este asunto.

Pero, por lo que a mí respecta, yo lo veo de otro modo por dos razones: la primera, porque si nos remitimos a Diodoro Sículo que describe las cosas con todo detalle, y cuenta el origen y toda la historia, el trípode de Delfos tenía tres pies que se unían sobre una abertura de tierra bastante profunda, por donde se creía que emanaba la premonición de los oráculos que profetizaba la sacerdotisa de Pitias, sentada encima de ese trípode; mientras que éste de aquí solo tiene un único fuste serpentino, y aunque en lo alto hubiera en tiempos tres cabezas de serpiente, sería más adecuado llamarlo columna tricéfala, que trípode, y, segundo, porque esta columna es demasiado alta para haber sido colocada en un templo para sostener ese trípode; además, al parecer en Delfos se dedicaron durante mucho tiempo a fabricar trípodes de diferentes formas, estilos y tamaños; unos de oro, otros de metales menos preciados, pero la mayoría fueron confeccionados para servir de ofrendas más dedicadas a la pompa que a los propios oráculos, y la columna de Constantino bien podría ser una de estas ofrendas. Todos estos discernimientos los someto a los que sean más duchos que yo en el conocimiento de estas antigüedades.

Sobre las cisternas de Constantinopla.

También he oído decir con bastante frecuencia a los del país, que el Hipódromo, que ahora es una plaza de grandes dimensiones, es alargada como la plaza Navona de Roma, y es posible que igual de amplia; [dicen] que el hipódromo está hueco por debajo, y que allí hay estancias y otras cámaras, pero bien sea por mi negligencia, o porque me ha faltado la ocasión y el momento, hasta ahora yo no he podido ver nada de eso. Lo mismo se cuenta del templo de Santa Sofía, que afirman reposa sobre bóvedas subterráneas sostenidas por gruesos pilares de piedra, y que esos espacios, que se parecen a vastas cisternas, están llenos de agua de lluvia, y todas ellas, de tal altura, que uno puede navegar fácilmente por allí con una pequeña barquichuela. Si no se sirven de esta agua para beber, es porque tienen bastantes fuentes, al menos todas las casas del vecindario, y todos los que quieran coger agua de esas cisternas pueden utilizarla para otros usos, y, en caso de incendio, la ciudad siempre puede contar con una buena provisión de agua durante algún tiempo. Pero yo creo que esta gente de aquí se equivoca en este asunto¹; no es que yo vaya a negar que existen tales cisternas en su ciudad, sino que se equivocan en su ubicación, y los vecinos de esta zona siempre han contribuido a mantener este error; porque de haber sido cierto que esa cisterna hubiera estado bajo el templo de Santa Sofía, Procopio no habría dejado de mencionarlo en la descripción que hace de este templo,



¹ Se refiere a situar las cisternas justo debajo de Santa Sofía.

restaurado gracias a la magnificencia y contribución del emperador Justiniano.

Descripción de una cisterna.

Procopio habla de una vasta cisterna subterránea que mandó construir el emperador, en beneficio de la ciudad que, durante el verano, escaseaba de agua. Lo que hizo fue transportar el agua dulce a través de un

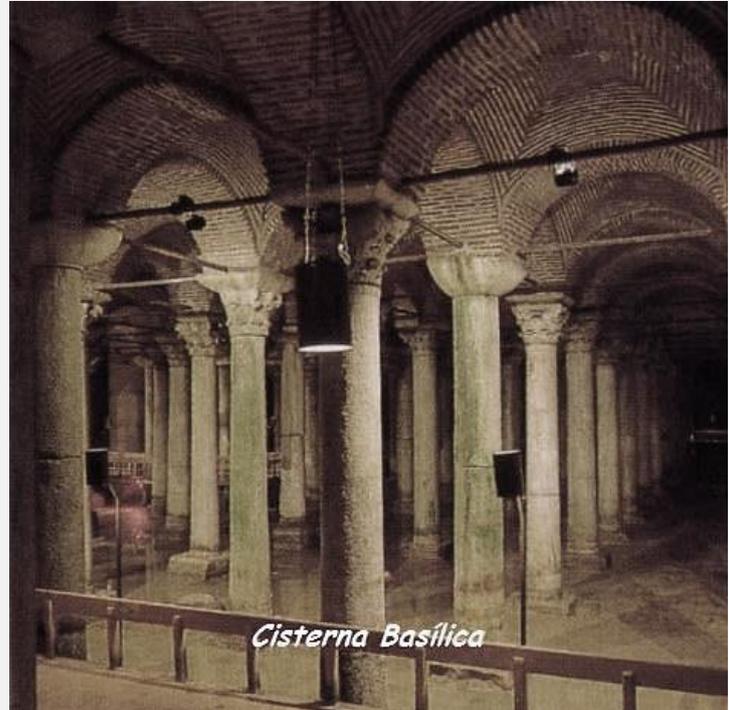
acueducto que mantenía la cisterna siempre llena, y quizá por eso no se la construyó bajo Santa Sofía, sino más allá, bajo una gran sala, o patio cuadrangular, rodeado de pilares que le sirven de soporte por debajo, cerca del Pórtico Real, adonde la gente que pleitea y sus procuradores esperan, prestos a comparecer en la audiencia y en el juicio de los procesos. Este reservorio de agua, antiguamente era conocido como La Cisterna Real, según señala Petrus

Petrus Gyllius ha sido el primero en descubrir la verdad.

Gyllius¹, que no solo afirma haberla visto, sino que, desconocida por sus habitantes, cuando él estuvo allí, fue el primero de todos que la dio a conocer, buscándola y encontrándola al

entrar por una de las casas que están sobre ella. Visitó la cisterna alumbrándose con una antorcha y dentro de una barquichuela, en la que el dueño de la casa solía ir de pesca, cosa que hizo en mi presencia, cogiendo con un anzuelo varios peces.

En cuanto a la descripción exacta de este reservorio, Gyllius nos dice que mide 330 pies de largo, y 180 de ancho, y que está sostenida por treintaiséis pilares de mármol separados unos de otros por unos doce pies; estos pilares se alinean en doce filas, de veintiocho pilares cada una. Hay que añadir también, que está al oeste de Santa Sofía, y a una distancia de unos ochenta pasos romanos, lo que me lleva a pensar que esa proximidad es la que hizo que los habitantes de aquí creyeran que se encontraba bajo Santa Sofía.



Cisterna Basilica

¹ https://la.wikipedia.org/wiki/Petrus_Gyllius:

Petrus Gyllius vel **Gillius**, vulgo *Pierre Gilles* (Albiae natus die 30 Iunii vel 1 Iulii 1489; Romae mortuus die 5 Ianuarii 1555), cliens Georgii de Armaniaco cardinalis et legati, fuit eruditus rerum classicarum, recensor textuum tam Graecorum quam Latinorum, particeps legationis Francicae per Imperium Ottomanicum anno 1548 a Gabriele Aramontio conductae, et auctor operum Latinorum de archaeologia Constantinopolitana. Labores eius lexicographici in dictionario Graecolatino sub nomine Gulielmi Budaei anno 1575 edito comprehensi sunt. Opera eruditissima topographiae Constantinopolis et Bospori conscripsit, quorum alterum (*De Bosporo Thracio libri III*, 1561) textum libri antiqui de eadem re a Dionysio Byzantio confecto comprehendit.

*Disquisiciones del
Señor della Valle
sobre las cisternas
de Constantinopla.*

Respecto al hipódromo, no me parece creíble que se hayan dejado jamás cavernas debajo, tanto, porque un lugar así debe estar sobre un terreno firme y no suspendido en el aire, como porque desde su fundación fue destinado a espectáculos públicos con carreras de caballos, y de carros, y otros ejercicios parejos y violentos, además de que el suelo es todo de tierra sin pavimentar, y si hubieran existido algunas bóvedas por debajo, de alguna manera habría tenido que pavimentarse. También creo que, debido a la vulgar ignorancia, los de aquí piensan que bajo el mismo hipódromo se hallan esas otras dos cisternas de las que habla Gyllius, las que se encuentran bajo el Palacio del Bajá Abraham, o, para hablar como ellos, el de Ibrahim Pachá, que está un poco más allá, y de las que una está orientada hacia el norte del palacio, y la otra hacia el oeste. La primera cisterna se dice que está sostenida por 424 pilares, de dos pies de diámetro cada uno, todos con la misma y exacta medida, y dispuestos en dos filas, unos sobre otros, lo que hacen un total de unos 212 pilares. La segunda, solo cuenta con treintaidós pilares, pero yo no he visto nada todavía, ni sé si podré hacer algo para verlas, por culpa de la gente de aquí, tanto los griegos, como los turcos, que hoy en día son tan groseros y bárbaros, que no solo no autorizan ver esta curiosidad, sino que incluso la desprecian y se burlan, llegando a impedir su visita, algunas veces por sus sospechas impertinentes, y sus absurdas desconfianzas, lo que lamenta Gyllius al final de su libro. Sea o no verdad que esas cisternas se hicieron tal y como el autor que he citado las ha descrito cuando las vio, lo que no se puede negar en que son unas construcciones bastante raras...



Próxima entrega: I.2.04 – Constantinopla: de los vestigios bizantinos, el palacio de Constantino, los Bezazistán, el Castillo de las Siete Torres y otras curiosidades...